

P. JESÚS NAVARRO SANTOS S. J.
(Churriana de la Vega, Granada, 06/05/1931 – Málaga, 3/07/2017)

Un operario de la Viña del Señor

Hace unos días nos dejaba en la enfermería de la Comunidad de San Estanislao de Málaga Jesús Navarro Santos. Era una tarde de verano cuando el Amo de la Viña lo llamó para pagar el trabajo de los viñadores. Jesús fue de los operarios de la primera llamada, de la primera hora, pues de adolescente había ingresado en el Seminario Menor de Granada. Bien pudo decir: *“Al romper el día nos apalabraste, cuidamos tu Viña del sol a la tarde”*.

En el trabajo de la Viña, la dedicación fundamental de Jesús desde su magisterio en los seminarios de San Pelagio en Córdoba, San Torcuato en Guadix y finalmente en el Seminario Diocesano de Málaga, -pasando por el Seminario Mayor de Asunción (Paraguay)-, ha sido la de formador de otros operarios de la mies.

Terminada la Teología en Granada en 1960, permaneció en la facultad como alumno de doctorado, realizando su tesis Doctoral sobre *“La reforma de la Iglesia en los escritos del Maestro Ávila”*. Podríamos decir que es en la elaboración de su tesis donde cristaliza *“en el sistema regular”* su visión de la Iglesia y de la Teología, que luego entregaría a sus discípulos en tantos años de docencia y dirección espiritual. Jesús fue un teólogo sencillo, sin estridencias, de un saber profundo y agradecido. No en vano el maestro Juan de Ávila había sido no solamente el objeto de su tesis doctoral, sino el mentor y guía de su quehacer como teólogo y formador de tantas generaciones de sacerdotes. Jesús se retrata a sí mismo en uno de sus escritos que constituyó la lección inaugural del curso académico 1991-1992 en el seminario de Málaga. En esta lección citando al maestro Ávila dice: *“Yo no sé más, padre, qué decirle, sino que lea a éstos....y tome un crucifijo delante y Aquel entienda en todo, porque Él es todo y todos predicán a éste. Ore, medite y estudie. No sé más”*.

Después de su muerte he recibido bastantes *WhatsApp* de sus alumnos del seminario dándome el pésame y en todos se reflejaba el cariño al profesor que había sabido transmitirles el *“ore, medite y estudie”*, lo que Von Balthasar llamaba *“la teología arrodillada”*. Porque como el maestro Ávila decía: *“más dura y aprovecha lo que va más poco a poco, y más imprime una palabra después de haber estado en oración que diez sin ella”*.

Durante muchos años una aguda miopía hacía que su mirada fuera disminuyendo a través de unos gruesos cristales. También al final de su vida su dolencia de espalda y continuos dolores le fueron disminuyendo corporalmente; había empequeñecido su cuerpo. Su salud se fue también resquebrajando, pero no su ánimo, fuerte hasta el final. Siempre trabajando del sol a la tarde, en la parroquia de San Juan de la Cruz, en el Asilo de Ancianos, en los Equipos de nuestra Señora.

Los últimos años de su vida (1988-2017) en la residencia de Málaga y en la enfermería, no como enfermo, sino como miembro de la comunidad soporte, quizá han sido de los más ricos dentro de sus diversas actividades apostólicas. Ciertamente tenía un

carisma especial y una dedicación activa, muy por encima de lo que le permitía su salud, a los equipos de matrimonios, donde trabajó mucho para el llamado “segundo aliento”. Su amistad tan sencilla, verdadera, sin ningún tipo de fingimiento servía para compactar el equipo.

Anteriormente decía que su teología había cristalizado en el “sistema regular”. Hay varios sistemas de cristalización en la naturaleza; muchos de ellos presentan distorsionadas aristas. También en teología puede haber teólogos que cristalizan en diferentes sistemas y, a veces, la manifestación del mensaje en la docencia y en la predicación puede presentar aristas agudas e hirientes muy definidas. Jesús no era amigo de ningún tipo de estridencias; conocía muy a fondo toda la problemática de la teología actual, pero tenía el don de presentarla con tal sencillez y claridad que sus clases no creaban inquietudes a sus alumnos. Su ejemplo personal los robustecía en su fe.

Jesús cristalizó su vida, su pensamiento, su docencia, su comportamiento en lo que he llamado el sistema regular, el más simple, el menos complejo, pero no por ello el menos rico. Cuatro han sido los ejes fundamentales de su vida, como cuatro son los ejes del sistema cúbico o regular de los minerales. Los ejes referenciales de su vida han sido: la Iglesia, la Compañía de Jesús, el servicio y el trabajo.

No deja Jesús un gran legado escrito; aparte de su tesis doctoral, nos encontramos con pequeños escritos, pero sí nos ha dejado Jesús un serio legado de obrero en la Viña del Señor. La seriedad del trabajo de su tesis doctoral indica que podría haberse dedicado en exclusividad a la labor intelectual. No fue así, entre otras causas por su incapacidad para dedicar largas horas a la lectura por su vista, dañada desde muy joven; supo encontrar el camino por donde Dios le llevaba. Este último párrafo de su discurso inaugural en el seminario de Málaga “Juan de Ávila e Ignacio de Loyola” resume perfectamente su talante como operario de la Viña:

“También es verdad que hoy vivimos una nueva sensibilidad y sintonía en muchos campos (sintonía con nuestro tiempo y también con el Evangelio). Me refiero a la primacía de la igualdad dentro del cuerpo estructurado y jerárquico de la Iglesia; la conciencia de pecado en y de la Iglesia; el deber de la corrección fraterna, también a los superiores; el derecho a la opinión pública en la Iglesia, el sentido de una obediencia responsable, que sabe unir fidelidad y libertad; el deber de la denuncia profética, etc. Todo esto es verdad, pero también es verdad que Cristo sigue siendo el único Señor, por el que merece la pena dejarse seducir”.

Y Jesús se dejó seducir desde niño. Fue de los llamados a la primera hora y sintió fuertemente: *“Id también vosotros a mi Viña”.*

Ignacio Núñez de Castro García, S. J.
Málaga, 11.07.2017